



XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

30 de octubre de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Comenzamos nuestra celebración tomando conciencia del inmenso amor que Dios nos tiene a cada uno de nosotros, a cada persona. Éste es el fundamento de la verdadera alegría, la paz, la esperanza, el amor. Esta fue la experiencia de Zaqueo, hombre públicamente pecador. Nos cuenta el evangelio de hoy cómo este hombre, despreciado por su pueblo (y seguramente también por él mismo), quizá un poco desesperado, sube a un árbol para poder, al menos, ver pasar al Maestro... Y ocurre lo inesperado: Jesús se para, lo mira, lo llama por su nombre y va a su casa. ¿Qué ocurre entonces en el corazón de Zaqueo? Su vida se transforma y se convierte en una fiesta de alegría, conversión y perdón. El domingo es un día de auténtica fiesta, un día de encuentro de Dios con cada uno de nosotros. Él nos conoce y viene a nuestra casa tal y como somos, tal y como estamos.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Dios tiene misericordia de nosotros y hemos de confiar en él.

Pedimos la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos y decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,



y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de poder y misericordia, de quien procede el que tus fieles te sirvan digna y meritoriamente, concédenos avanzar sin obstáculos hacia los bienes que nos prometes.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del segundo libro de la Sabiduría (11, 22–12, 2)

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Palabra de Dios. R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 144, 1-2.8-9.10-11.13cd-14

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1, 11-2, 2)

Hermanos: Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]



EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (19, 1-10)

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (19, 1-10)

La primera lectura de este domingo es tan hermosa que merece toda nuestra atención. Un “sabio” de Israel, tocado por la “sabiduría” que viene de arriba habla con el Creador y reconoce con agradecimiento que: «El mundo es ante ti como gota de rocío mañanero... (algo insignificante, y sin embargo) ... te compadeces de todos..., cierras los ojos a los pecados de los hombres..., no odias nada de lo que has hecho..., a todos perdonas». ¡Tan poca cosa como nosotros, hemos sido objeto de tanto amor! ¿Por qué? Porque, como dice el Libro de la Sabiduría:

— «Te compadeces de todos, porque todo lo puedes». En el Año de la Misericordia, el papa Francisco nos recordó que el poder de Dios se manifiesta en el perdón. Sólo quien tiene un corazón magnánimo no se siente amenazado al perdonar; en cambio, la venganza, el odio, el resentimiento son propios de quien se siente débil e inseguro, y ha de aferrarse a la mediocre compensación del rencor para no verse perdido. Como reza la Iglesia, Dios manifiesta su poder en el perdón.

— «Cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan... Corriges poco a poco a los que caen, les recuerdas su pecado y los reprendes, para que se conviertan y crean en ti, Señor». No es que para Dios “todo valga” o que “todo le dé lo mismo”, sino que deja abierta su mano para que recapacitemos y cambiemos de vida. A Dios le duele



el mal y la injusticia de los hombres, porque hacen sufrir, sobre todo, a los pequeños, a los débiles y a los pobres... Pero quiere que el bien y la justicia sean fruto de la conversión y no de la imposición, del “no tengo más remedio”. Si a ese personaje que aparece en el evangelio de hoy, Dios lo hubiera fulminado por su vida corrupta y disoluta, Zaqueo nunca hubiera sido un hombre nuevo, responsable de sus actos, dolido por su vida injusta y agradecido por haber sido perdonado.

— «Amas a todos los seres y no odias nada de los que has hecho, pues si hubieras odiado alguna, cosa no la habrías creado». Dios, dice este Libro de la Sabiduría, es “amigo de la vida” y crea sus criaturas porque las ama y quiere que sean felices. Por eso nos impulsa a amar, a hacer el bien, a evitar el rencor y la injusticia, a ser buenos, por decirlo con una sola palabra. Por eso, busca con tanto deseo nuestro arrepentimiento y que rectifiquemos nuestros caminos errados.

El evangelio subraya este mensaje del perdón con un hecho concreto. Jesús, en su camino hacia Jerusalén, llegó a Jericó, ciudad situada en una importante ruta comercial y, por ello, una plaza muy apetecida para un jefe de recaudadores de impuestos, como era Zaqueo. Este jefe de recaudadores era un personaje corrupto, ladrón y colaboracionista con el imperio romano; un ser despreciable para los judíos. Pero en su corazón se abrió paso la gracia de Dios: quería ver a Jesús, ¿por qué? Jesús captó lo que bullía en el corazón de Zaqueo y se invitó a comer en su casa. Lo que ocurrió a continuación tendríamos que repensarlo en un rato de oración. Primero, la alegría del arrepentimiento, que experimentó aquel pecador que decidió cambiar de vida: «la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres...». Segundo, la respuesta de Jesús: «hoy ha sido la salvación de esta casa, porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido». Y, por desgracia, la incompreensión de los “buenos” que criticaron a Jesús por acoger a aquel hombre perdido: «ha entrado a hospedarse en casa de un pecador», dijeron amargamente. Si en la oración hablamos con el Padre sobre estos tres pasos, sentiremos la necesidad de aplicarlos a nuestra propia persona y de preguntarnos: ¿experimento yo también la alegría del arrepentimiento?; ¿me doy cuenta de que el encuentro con Jesús también ha sido para mí “la salvación de esta casa”; ¿me coloco alguna vez en el bando de los que critican a Jesús porque acoge a los pecadores? Ahí tenemos el Sacramento del Perdón; cada vez que lo celebramos, se reproduce lo que ocurrió con Zaqueo. No aplacemos, pues, la oportunidad de vivir un encuentro tan grato con Jesús.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentemos nuestras necesidades y las del mundo entero a Dios, que es Padre y nos ama. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel y por toda la Iglesia, especialmente por nuestra diócesis: para que seamos testigos fieles de tu amor en medio del mundo, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Por los gobernantes de todo el mundo: para que sean iluminados por tu verdad y conduzcan a los hombres por caminos de unidad y de paz, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Por todos los enfermos, por todos aquellos que son perseguidos a causa de su fe, por los que viven sin esperanza, por los jóvenes que caminan sin ninguna meta, seducidos por cosas que no les dan la verdadera felicidad: para que todos encuentren la ayuda y el amor de Dios, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Te pedimos que envíes seminaristas para nuestra diócesis, y que muchos jóvenes entreguen su vida al servicio del Evangelio, en la vida consagrada o en el matrimonio, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

5.- Por cada uno de nosotros, por nuestras familias, por nuestros vecinos, por todos aquellos que necesitan nuestra oración roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***



*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un **CANTO**]*

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. **CANTO**]*

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por el don de tu amor. Gracias por habernos reunido este domingo para celebrarlo y recibirlo juntos.

Nos dirigimos ahora a la Virgen María para que, bajo su protección, nos mantengamos en continua acción de gracias, rebosando de alegría por la presencia de Cristo en nosotros:

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡Oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.